

# EL SUFISMO Y EL ISLAM

GAMAL ABDEL-KARIM

Universidad de El Cairo  
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN: La experiencia sufí es el encuentro con la verdad absoluta, y esa verdad no puede convertirse en feudo ni monopolio de nadie y para nadie, y tampoco está limitada a una cultura, raza o creencia concreta. La doctrina del sufismo consiste en que el hombre se entrega voluntariamente en cuerpo y alma a Dios. Estos ascetas y místicos sufíes lo hacen, unos en solitario y otros en retiros colectivos de asociaciones místicas llamadas *turuq*, como miembros seguidores de un maestro (Shaykh) que les permitía llevar una vida normal y austera compatible con determinadas normas y prácticas ascéticas de acuerdo con el criterio de cada tariqa (*camino iniciático místico*). Así, el sufismo se convirtió en el Islam perfecto, bajo la dirección de sus maestros y guías espirituales (*shuyukh*) experimentados y en asociaciones piadosas donde se impartían enseñanzas y prácticas sufíes. En la experiencia mística del sufismo llega la religiosidad árabe-musulmana a su perfección: en ella el ser humano se entrega a Dios, se libera del engaño de lo inmediato y se siente unido a Dios en el universo como inmensa luz que manifiesta su grandeza.

PALABRAS CLAVE: sufismo, espiritualidad árabe-musulmana, ascética islámica, mística islámica, Islam, Corán, vida interior, experiencia cósmica interior.

## *Sufism and Islam*

ABSTRACT: The Sufi experience is the encounter with absolute truth. This truth cannot be converted into a stronghold nor into a monopoly by and for anyone, and neither is it limited to a concrete culture, race or belief. According to the Sufi doctrine, man voluntarily offers himself in body and soul to God. Some ascetic and mystic sufis do so individually, while others, collectively, through retreats with mystical associations called *turuq*. Some sufis are members of associations as followers of a master (Shaykh) who allows them to live a normal and austere life compatible with specific norms and ascetic practices conforming to the criteria of each tariqa (*way of mystical initiation*). Sufism is thus converted into perfect Islam under the guidance of its experienced masters and spiritual guides (*shuyukh*), and into pious associations imparting sufi teachings and practices. Arabic-Moslem religiosity reaches its perfection in the mystical experience of Sufism, in which the human being, liberated from the deception of the immediate, offers himself to God and feels united to God who is like an immense light manifesting its greatness in the universe.

KEY WORDS: sufism, Arabic-Moslem spirituality, Islamic asceticism, Islamic mysticism, Islam, Koran, interior life, interior cosmic experience.

CONCEPTOS CLAVE: *Faná'*: autoanulación y extinción del «yo» y la evanescencia; designa en el sufismo (anulación o tránsito del sufí). *Baqá'*: subsistencia y permanencia temporal y pasajera. *Bátin*: esoterismo, lo oculto y lo interior. *Dikr (dhikr)*: recuerdo, mención y recogimiento, como rito, invocación indefinida del nombre de Dios. *Tawhíd*: afirmación de la unicidad de Dios, Uno y único para toda la humanidad. *Qutb*: el polo-eje; en el sufismo una jerarquía o categoría suprema del sufí. *Dúq, Dawf (dhawf)*: gusto y sabor místico. *Mafám*: estado o vivencia espiritual del sufí. *Tariqa* (singular de *Turuq*): camino-asociación, orden, cofradía, sendero, comunidad espiritual... designa la vía mística y espiritual del sufí hacia Dios bajo la dirección de un maestro (murshid o shayj). *Yaquín*: certidumbre intuitiva. *Sálik*: viajero místico de una etapa a otra para alcanzar la verdad y la Unión con Dios. *Ma'rifa o Marifa*: el conocimiento y la gnosis. *Murid* (singular de Muridin): se dice de los seguidores y adeptos sufíes de un shayj (maestro) o una tariqa (vía o camino místico). *Hadit-Hadiz*: hechos, dichos, sentencias del profeta Muhammad como revelación indirecta además del Corán (Revelación directa transmitida). *Sayj-shaykh*: maestro sufí, guía místico. *Tasawwuf*: conjunto de vías contemplativas y ejercicios espirituales muy rigurosos. *Sari'a-Sharia*: ley sagrada (revelada) transmitida al profeta Muhammad como mensajero (rasul, singular de rasul) de Dios. *Sufismo*: viene de súf, que significa lana o sofós, que es sabiduría súfi o prudencia, y de safá', pureza del alma sufí.

Decía el gran místico sufí Ibn Arabí:

«Mi corazón se ha hecho capaz de adoptar todas las formas. Es pasto de gacelas, y convento de monjes cristianos, y templo de los ídolos, y la Ka'aba de los peregrinos, y las Tablas de la Ley, y el Libro del Corán. Yo milito en la religión del amor, cualquiera que fuere el sendero que hallaren sus camellos».

## INTRODUCCIÓN

El sufismo es la dimensión principal y reveladora de la espiritualidad de cada religión divina, que tiene su *importancia* en la vida de los hombres de las diferentes religiones, y su *deseo* en la realización de su existencia cotidiana. El sufismo es un movimiento místico y espiritual y una experiencia vívida de entidad humana, donde el místico sufí encuentra en su espiritualidad la realidad de su existencia, de su ser y lo más profundo y oculto de su corazón y alma, para llegar a Dios por este camino.

Es una realidad exenta de toda casualidad e interés superficial de la mayoría de la gente (vulgo), porque la palabra *sufí* (místico) significa todo lo que es puro, real y sincero en la profundidad del corazón humano, y a través del conocimiento y el corazón encuentra el hombre con lo verdadero y absoluto: Dios. Esto, en sí, es la verdadera experiencia religiosa y humana más profunda del sufí como última etapa (*maqám*) de la existencia del hombre y su verdadero y elevado significado de su vida.

En otro sentido, la experiencia sufí es el encuentro con la verdad absoluta, y esa verdad no puede convertirse en feudo ni monopolio de nadie y para nadie, y tampoco está limitada a una cultura, raza o creencia concreta; como dice el santo Giovanni Della Crotcha: *el hombre se caracteriza por las cualidades divinas*.

Los sufíes utilizan un lenguaje y terminología difíciles de entender por la gente corriente, ya que se trata de un pensamiento o expresión interna teológica y racional; las experiencias sufíes son vivas y palpables como una realidad absoluta, porque el corazón es el centro de su experiencia espiritual vivida intensamente como un ideal religioso que camina hacia el entendimiento esotérico de las leyes divinas, las creencias religiosas y sus formas teológicas racionales.

## VISIÓN HISTÓRICA DEL SUFISMO EN EL ISLAM

En sus comienzos, el sufismo se presentó como un movimiento religioso ascético-místico que se caracterizaba por la espiritualidad como uno de los ideales del Islam y de su realización. Sin embargo, ya fue manifestado en su aplicación y ejerció una distinción que con el correr del tiempo se decantó hacia lo interno esotérico como principio y fin (*bátin*)<sup>1</sup> de la religión oficial —la privada y la

<sup>1</sup> Es el sentido alegórico de una gran parte de las asociaciones o *turuq*, defensoras del sentido oculto y secreto, místico-espiritual, que se encierra y esconde bajo la corteza de la

individual— apoyándose en la trayectoria del profeta del Islam como fenómeno místico y sufí en la manera de entender la religión, como una manifestación surgida en el Islam a juzgar por las suras coránicas: «*a ti pedimos ayuda*», y como lo interpreta el profesor Rafael Ramón Guerrero<sup>2</sup> «*alude a nuestra vida interior*». Así quedaría, con ello, abierto el camino para la vida mística dentro del Islam, no como elemento constitutivo, sino como un fenómeno similar a otros que se desarrollaron en los primeros tiempos del Islam como uno de los múltiples aspectos que ofrecía la vida musulmana, siguiendo incluso la trayectoria del profeta Abraham, padre de la espiritualidad como *hanif* (musulmán en su sentido espiritual).

#### LA APARICIÓN Y ORIGEN DEL SUFISMO

No se sabe con exactitud la fecha de la aparición del sufismo islámico como movimiento espiritual. No fue casual ni de repente, sino que se desarrolló gradualmente, ligado en su conjunto a la evolución del pensamiento islámico y la tendencia espiritual dentro del patrimonio y legado histórico y cultural del mundo musulmán, ya que existían indicios de su aparición durante al época del profeta Muhammad y de los cuatro califas musulmanes bien guiados, y más concretamente durante el siglo VIII. Los sufíes pretendían que Muhammad fuera el primer sufí del Islam como mensaje universal divino, de igual modo a como lo fuera Abraham, a pesar de que no era judío ni cristiano, sino *hanif*, es decir, creía en el poder superior divino que es uno y único para toda la humanidad. Ambos fueron modelos del perfecto sufismo y ejemplarizantes como hombres ideales; equilibrados moral y racionalmente por sus actitudes humanas y sus nobles virtudes como mensajeros y enviados de Dios.

Según Ibn Jaldun<sup>3</sup> el sufismo, en sus inicios, pasó por varias etapas de desarrollo, empezando como un movimiento ascético que incorporó en su inicio elementos agnósticos («*maarif*», plural de *maárif*) y luego fomentó tendencias panteístas.

Hay que tener en cuenta, además, que el sufismo halló en el corazón del místico sufí la razón de existir en el Corán, en sus manifestaciones textuales coránicas y en las tradiciones proféticas (*hadices*) que forman el cuerpo de los dichos, hechos e interpretaciones del profeta como justificaciones y pruebas testimoniales, escritas y orales, consideradas como segunda fuente del derecho islámico.

---

letra recurriendo a este recurso que les permitía introducir en el trono del Islam sus ideas religiosas y sus teorías filosóficas como la *mu'tazala*; véase TITUS BURCKHARDT, *Esoterismo Islámico*, Madrid, 1980, p. 15; GAMAL ABDEL-KARIM, *Ciencia del Islam desde los orígenes hasta hoy*, ed. La Fundación del Sur, Madrid, 2005, p. 169, y CRISTÓBAL CUEVAS, *El pensamiento islámico*, pp. 183-212.

<sup>2</sup> RAFAEL RAMÓN GUERRERO, *Filosofía y Mística en el Islam. Avicena e Ibn Tufayl*, UCM, Madrid.

<sup>3</sup> IBN JALDUN, *El Muqadima*, ed. Al-dar al Tunisiyya, tomo II, Túnez, 1984.

co (*fiqh*). El hecho de recibir inspiraciones el profeta Muhammad y otros —guías maestros piadosos del Islam— y sus actitudes y nobles comportamientos éticos y morales a favor de los más débiles de la sociedad islámica de aquel entonces, explica esta tendencia. En este sentido se convirtieron en base, pilar y adalid de esta doctrina-movimiento sufí tomando la fe, la luz, la sabiduría, la prudencia, el conocimiento y el amor a Dios como la más alta de las perfecciones morales para alcanzar su meta final: el amor divino, Dios.

### ¿QUÉ ES EL SUFISMO?

El sufismo es una doctrina mística, pero ¿cuáles sus núcleos y pilares? Los sufíes en general, y unos grupos musulmanes sufíes en particular, dijeron que «somos la luz, el saber y el amor divino»<sup>4</sup>. Sin embargo, otros sufíes musulmanes dijeron: «arrepentimiento, abstinencia, renuncia, pobreza, paciencia, confianza en Dios y satisfacción», pudiendo ir acompañados además de diversos estados psicológicos —según Nicholson, son: la meditación, cercanía a Dios, amor, miedo, esperanza, anhelos, inquietud, tranquilidad, contemplación y certeza—<sup>5</sup>. El que aspire a ser sufí que aparte de sí la envidia, la codicia, el odio y sea capaz de explorar los misterios de la infinitud interior y de soportar una rigurosa iniciación bajo la supervisión de un igual, por lo que se le considera un viajero místico (*sálik*) que debe atravesar varias y numerosas y lentas etapas iniciáticas o jornadas (*maqamát*) a lo largo de una vida o un camino (*tariqa*) antes de alcanzar la autoanulación absoluta del yo (*fanaá*) con la finalidad de encontrarse y unirse con su amor divino, Dios<sup>6</sup>.

### ¿CÓMO SURGIÓ EL SUFISMO ISLÁMICO?

En un principio surgieron en los primeros tiempos del Islam —como una vía o *pensamiento de perfeccionamiento y acercamiento para llegar a Dios*— un gran número de sectas, movimientos, asociaciones y vías ascéticas místicas (*туруq*) que plantearon cuestiones que pusieron en duda sus soluciones a los problemas que afectan a la humanidad en general, y a los musulmanes recién islamizados en particular, a través de la tradición religiosa literal, enfrentando y dividiendo una parte de la sociedad musulmana enojosa, insatisfecha y enojosa durante largos periodos, antes y después de la aparición del Islam, o sea, desde su comien-

<sup>4</sup> R. A. NICHOLSON, *The Mystics of Islam*, Londres, 1914-66, pp. 3 y ss. y 10 y ss.; *Studies in Islamic Mysticism*, Londres, 1921; *The idea of personality in Sufism*, Lahore, 1964, y *Poetas y místicos del Islam*, México, 1943.

<sup>5</sup> Véase ABDEL-KARIM AL-QUSHAYRI (Qusharí) en su obra *Risála*, El Cairo, 1948, y TITUS BURCKHARDT, *Esoterismo...*

<sup>6</sup> ANWAR G. CHEJNE, *Historia de la España musulmana*, versión castellana, ed. Cátedra, Madrid, 1980, pp. 292 y ss.

zo hasta los siglos VIII, IX y X. Estos grupos de sufíes se llamaron a sí mismos «*la gente de la verdad*» (*ahl al haqq*) apoyándose en unos pasajes del Corán y en las tradiciones proféticas (*hadices*) concernientes a la pobreza, la castidad, la pureza del alma, la humildad, la renuncia a la riqueza y al mundo material (*baqaá*), que es la permanencia temporal confiando en Dios y en todo lo que le agrada; todo ello, seguramente conduciría al amor divino y la sabiduría que es uno de los elementos básicos derivados de la ciencia que hace alarde del saber y reconoce al mismo tiempo, y humildemente, que no sabe nada, siendo la clarividencia del alma y su rosal interior que es la sabiduría que educa el carácter y sus modales, como en el dicho: «*Quien se conoce a sí mismo, conoce a su Dios*». Todo ello justifica la doctrina sufí y su actitud, interpretando algunos versículos del Corán: «*A donde quiera que te vuelvas, hallarás el rostro de Cristo*» (el Corán, 2:109) «*Él los ama, y ellos le aman*» (el Corán, 5:50) que se convirtieron en suficiente justificación al movimiento sufí como guía del camino hacia Dios<sup>7</sup>.

En cuanto al origen de este término y su derivación, probablemente son dudosos a pesar de que algunos autores dieron explicaciones e hipótesis varias en torno a su etimología, como Jorge Ziydan, Hasan Sádiq y otros autores occidentales asociando su derivación del latín *sófia*, derivado del griego (*sofós*) en el sentido de teósofo, que significa: sabio, sabiduría, prudencia (*hikma-marifa*). Sin embargo, el arabista Noldeke, en un artículo suyo niega de manera concluyente esta relación por razones lingüísticas, precisamente griegas, ya que la palabra griega *sigma* se escribió en épocas tardías con la letra *sin* (S) en árabe, fonéticamente sonora, y no la letra *sad* (S) en árabe; a pesar de su arabización se quedó así, pero no con la letra enfática *sad* (S), con punto debajo de la «s»<sup>8</sup>.

Algunos dicen que procede del árabe *safa*, que significa purificación o pureza del alma, y otros, como el mismo Noldeke, la derivan de la palabra árabe *súf* (lana) o *sifá* (cualidad, característica) en épocas históricas avanzadas. En resumen, la palabra sufí (sufismo, misticismo) admite etimológicamente varios significados como hemos visto anteriormente; sin embargo el término sufí como *lana* (que posiblemente sea el más acertado) y que en un principio se aplicó a ciertos religiosos y piadosos ascéticos-místicos sufíes que, imitando a los ermitaños cristianos, se vestían con un sayal de este tejido (lana) en señal de humildad, pobreza, abandono y retiro de la vida mundana y material. En opinión de varios autores, el fenómeno sufí (sufismo) islámico apareció aproximadamente en el siglo VIII, en la época del profeta Muhammad y los cuatro califas, según cuentan la historia y los primeros sabios musulmanes (antepasados) como resultado de su fuerte y genuino interés por los movimientos religiosos ascéticos y místicos, para que el musulmán mejorara su manera de amar y servir a Dios y buscar su *Unión* como anhelo espiritual por la vía mística. Separarse de este mundo temporal y pasajero para encaminarse hacia otro mundo eterno, de espi-

<sup>7</sup> Ibid., pp. 294 y ss.

<sup>8</sup> HASAN SÁDIO, *Raíces de la fitna en los grupos islámicos desde la época del profeta hasta el asesinato de El Sadat*, El Cairo, 1991, y GAMAL ABDEL-KARIM, *Ciencia del Islam...*, p. 103.

ritualidad, a través de la autoanulación del YO y rechazando la permanencia temporal en el mundo actual (*baqaá*) para alcanzar la meta de la salvación eterna que requiere una interpretación alegórica interior.

Ese sufismo y todo lo que representa no era más que un movimiento basado en una actitud por parte de algunos musulmanes de corazón y devoción piadosa, como una corriente más dentro del pensamiento islámico, de base espiritual ingenua mediante una interpretación alegórica y la unión mística del alma con su Dios como ideal religioso espiritual. Estos sufíes se entregaron por devoción a contemplar y profesar ciertas prácticas espirituales de ascetismo porque consideraban que el sufismo era el único camino para presentarse ante Dios, en alma mística y en unión con Él, por amor sentido en el corazón.

Así empezaron los primeros beduinos sufíes que sentían ansia de perfección espiritual, por lo que tuvieron que integrar en el Islam las reglas ascéticas y las vías místicas que habían conocido los antiguos cristianos. Estos primeros musulmanes recomendaban la vida ascética acogiéndose a los hadices proféticos y a la interpretación alegórica del Corán, como señalamos anteriormente, poniendo en boca de Jesús anécdotas y afirmaciones piadosas de tipo místico y calor musulmán<sup>9</sup>.

También Asín Palacios ha demostrado que este movimiento de vida espiritual del Islam, llena de prácticas piadosas, oraciones, mortificaciones, meditaciones, ayunos rigurosos, penitencias, culto a la castidad, etc., aparecen mucho antes del siglo XI. La finalidad de este formidable esfuerzo religioso, siempre según el insigne arabista don Miguel Asín Palacios, era el amor divino que conducía a la Unión con Dios<sup>10</sup>.

Estas prácticas ascéticas eran el camino de las humanas pasiones y el encuentro con la presencia de Dios en su corazón, de modo que al tiempo pudiera el ascético-místico alcanzar el éxtasis y la unión divina que sumerge el alma en Dios y se identifica con Él.

Insiste Hasan Sadíq en criticar a los sufíes musulmanes radicales que perjudicaron a otros muchos, moderados, que se desmarcaron de los demás musulmanes exagerados en su aplicación a las enseñanzas del Islam, dedicando toda su vida al ascetismo y al retiro espiritual absoluto, hasta tal punto, que el profeta Muhammad les aconsejó abstenerse de esa actitud irracional, cuando les dijo: «Vine con la hanafiyya (espiritualidad de Abraham) tolerante», y añadió: «No es el mejor de vosotros quien abandona el mundo actual, en búsqueda de otro mundo eterno; pero el mejor de vosotros es quien toma de la una y de la otra lo bueno y conveniente de la bondad, piedad, bendición y el amor divino, siguiendo mis palabras: Realiza y vive tu vida como si fueses a vivir eternamente, y prepárate a vivir la otra vida como si fueses a morir mañana». Este es el ideal que deben seguir los verdaderos musulmanes.

<sup>9</sup> MIGUEL CRUZ HERNÁNDEZ, *La filosofía árabe*, Rev. de Occidente, Madrid, 1963, pp. 10 y ss.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 11.

Según Hasan Sadíq, los historiadores y escritores observaron que algunos sufíes, para lograr el éxito de su doctrina o su *tariqa* (camino hacia Dios) utilizaban símbolos que atraían a las masas, o vulgo, para adjudicarse a sí mismos emblemas, signos y banderas utilizando tambores, adufes y danza; sin embargo, otros sufíes se caracterizaban por la seriedad, moderación y corrección sin recurrir a métodos materiales sensibles ajenos al auténtico sufismo. Estas manifestaciones que acabamos de mencionar no eran más que formalismos y elementos procedentes del paganismo, como es el caso de las invocaciones a Dios. (*dikr*).

#### EL SUFISMO EN EL ISLAM

El sufismo es otro pensamiento del Islam practicado en el siglo VIII por unos grupos que optaron por resolver sus problemas alejándose de las estructuras formales de las religiones y esencias tradicionales intermediarias, tratando de acercarse a Dios por diferentes caminos y vías místicas más reales y puras, con profundidad, abandonando totalmente la vida mundana y su materialismo dominante y la adulteración de la verdad. El sufismo es una riqueza espiritual indisoluble de la cultura islámica; en definitiva, es el cultivo del espíritu, del alma, el ansia de saber y la utilización de la razón como instrumento para conocer a Dios. Este sufismo tardó mucho tiempo en adquirir derechos de ciudadanía y reconocimiento por parte de los religiosos ortodoxos tradicionales y pensadores musulmanes, ya que era considerado por algunos de ellos como herejía (*zandaqa*)<sup>11</sup>.

Su relación con la religión y derecho está basada en la cultura de la ley, ya que los criterios acerca del sufismo (*tasauwwaf*) varían de un autor a otro, bien sea a favor o en contra, alabado o descalificado<sup>12</sup>. Sin embargo, muchos piensan que es una de las formas del conocimiento de la ley religiosa revelada y externa (*sharía*) nacida en el Islam porque reposa sobre la práctica estricta de la piedad, de la fe exclusiva en Dios, de la renuncia a las vanidades del mundo y sus placeres, a las riquezas. El sufí, en el momento de retiro y abandono está lejos del mundo ruidoso para consagrarse a la contemplación y rechazar el gusto por los bienes terrenales, gusto que era frecuente entre los primeros musulmanes del siglo VIII en adelante. A partir de entonces, estos sufíes desarrollaron un modo de conocimiento místico particular: «el éxtasis», encaminado a pasar de un grado a otro hasta alcanzar la Unión definitiva con Dios<sup>13</sup>. Se trata de una experiencia interior enriquecedora e intransferible que no está al alcance de todos.

El sufismo islámico —como señala Muhammad Shakor— es la base del *amor divino* respetuoso y tolerante con todas las creencias, y cuya única y verdadera

<sup>11</sup> MUHAMMAD SHAKOR, *Cultura islámica. Breviario sufí*, ed. Simbad, Madrid, 1984.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 51.

<sup>13</sup> Es la reconciliación entre la ortodoxia y el sufismo, análisis y concepto interpretativo por el gran jurista, filósofo y sufí Algacel (1058-1111), autor de muchas obras, entre las que destaca: *La incoherencia de los filósofos y la vivificación de los saberes religiosos*, Muhammad Shakor, *Cultura islámica*, pp. 58 y ss.

fe es el amor espiritual, como árbol frondoso de sabrosísimos frutos metafísicos<sup>14</sup> del que el sufí paladea la fe como la lengua saborea la miel reflejado por Ibn Arabi de Murcia (1165-1240) —príncipe de los místicos especulativos andalusíes, el «vivificador de la religión» y gran mentor espiritual— en sus obras, entre las que citamos *Las gemas de la sabiduría*, en la que destaca sentirse, él mismo, identificado con Dios.

Por eso el mensaje sufí es de difícil captación y entendimiento, ya que cada frase o expresión, concepto o idea, requiere una honda y prolongada meditación, reflexión y contemplación clarividente, o visión espiritual (*baṣṭra*). Quizás sea incomprensible por sus sutilezas y símbolos místicos, pero si no fuera por los espacios del alma no habría camino hacia Dios, el único que sabe y entiende al hombre y su mundo.

Ibn Atta' al-Sakandarí (m. 1309) decía en su obra *El libro de la sabiduría* (Kitáb-al-hikma): «El misterio que envuelve la existencia del hombre es la reflexión constante; si no le son abiertos los espacios del más allá el hombre, en el universo, es considerado prisionero de su entorno y está emparedado en la figura de su propio yo».

La espiritualidad del sufí inspirado le condujo a decir: «Yo me he convertido en mí o somos dos espíritus fundidos en un mismo cuerpo»<sup>15</sup>.

El sufí Al-Hallay (827-922)<sup>16</sup>, «el mártir de Dios», que se sentía trascendido por Dios, decía:

«Tengo un amigo a quien visito, en la soledad  
 está presente aun cuando los ojos no le ven,  
 sus palabras no tienen letra ni sonidos,  
 ni náda semejante a la melodía.  
 Es como si yo hablara de la voz conmigo mismo  
 hablando a mi esencia por la idea surgida de ella.  
 Él está presente y ausente,  
 cercano y lejano,  
 y sus cualidades no le pueden limitar.  
 Él está más cerca que la conciencia  
 a la imaginación, y más recóndito  
 que la llama de los pensamientos huidizos  
 por haber exclamado en público  
 “yo soy la verdad creadora”, y dijo a sus verdugos:  
 “Matadme, mis fieles compañeros.  
 En mi muerte está mi vida. Mi muerte  
 es sobrevivir, y mi vida es morir.  
 Siento que la abolición de mi ser  
 es el don más notable que me podéis hablar”».

<sup>14</sup> Ibid.

<sup>15</sup> Para conocer las funciones de estas asociaciones y turuq y sus normas, véase la obra de CRISTÓBAL CUEVAS, *El pensamiento del Islam*, pp. 183-212.

<sup>16</sup> Al-Hallay (Hallag) fue célebre, encarcelado durante nueve años y ejecutado por blasfemo, pero era tan grande su fe que ni siquiera se perturbó ante sus verdugos; véase la obra mencionada de Muhammad Shakor, pp. 19 y ss. y p. 53.



En la época abbasí (750-1283) se desarrolló el sufismo con gran expectativa cuando Bagdad se convirtió en capital abierta a todas las corrientes: el pensamiento islámico y otras tendencias, entre ellas el sufismo y su espiritualidad como una forma más de pensar y sentir la religión, por otra vía, en su aspecto interno (esotérico). Inició sus actividades paralelamente a otras reuniones y ciclos de debate que se celebraban en torno a cuestiones relacionadas con la *sharía* (jurisprudencia islámica) el *fiqh* (derecho islámico) y la unicidad (*al-tawhid*) en un ambiente tranquilo, propicio y adecuado, basado en la convicción, los testimonios y el razonamiento.

Los sufíes tenían al mismo tiempo otras reuniones cercanas en medio de un ruido exagerado que procedía de los maestros sufíes y adeptos, cuya nota dominante en sus debates era un tono muy alto y molesto, hasta el punto en que sus voces llegaban a todos los hogares musulmanes a través de las *abayas* (sayales), distintivas de los maestros fundadores de escuelas, asociaciones y caminos místicos, atraídos por sus conversaciones con el público demostrando su capacidad de diálogo y habilidad para el contacto con los seguidores y alumnos recién islamizados e incorporados a las escuelas sufíes. Esta nueva doctrina llenaba así los patios de las casas y tiendas islámicas convirtiendo a estos nuevos alumnos captados y reclutados en asociaciones como miembros de sus *tariqas* y aplicando sus rituales bajo el nombre de «estados espirituales»; y también, con sesiones místicas que iban sucediéndose de manera gradual al entrar en alguno de estos caminos (*turuq*) en un estado psicológico de apasionamiento (*ishtiáq*) y el sentimiento más profundo del estado del éxtasis (*wugd*) para alcanzar la autoanulación del YO (*fanaá*)<sup>17</sup>, negando la permanencia (*baqaá*) en este mundo de contrariedad y vanidad.

Algunos pocos sufíes no se salvaron del flujo de sus fuentes hindúes, griegas, persas y cristianas, como práctica y ejercicio espiritual de la corriente del pensamiento, encerrados en sí mismos y en las ideas de autodestrucción de sus ideales. Sin embargo, otros, una mayoría muy comprometida con su sana y correcta creencia islámica sunní estaba muy lejos de la exageración<sup>18</sup>. Además, hay que observar el método de diferenciación entre los mismos sufíes aplicando los asuntos de adoración, devoción y culto junto al gusto o el goce (*dúq/dawq*)<sup>19</sup>, llevándolos a cabo de manera contraria y contradictoria a la tradición religiosa del Islam y sus principios, seguido por el 90% de los musulmanes de todo el mundo. Por eso, el método sufi, en estos aspectos que acabamos de mencionar, fue considerado por los juristas y sabios musulmanes competentes y especializados en materia religiosa e intelectual, fuera del texto, ya que estas prácticas corrompían los significados originales del Islam, debido a sus interpretaciones hermenéuticas e incorrectamente puestas a sus contenidos y obligaciones religiosas. Este tipo de gusto,

<sup>17</sup> Es decir, que el sufi descansa en la creencia de que cuando se pierde a sí mismo se encuentra en el YO universal, en el interior de su alma o, dicho en lenguaje religioso, que el éxtasis (*wugd*) ofrece la única manera para que el alma posee la capacidad de comunicar directamente con Dios y unirse a Él. Véase la obra de NICHOLSON, *Poetas y Místicos del Islam*, p. 88.

<sup>18</sup> Es el sabor o el gusto místico, se trata de una percepción interna del sufi (amor divino).

<sup>19</sup> HASAN SÁDIO, *Raíces de la fitna*, El Cairo, 1991, pp. 19 y ss.

goce o sabor (*dúq*) no era acorde con las normas y directrices de la religiosidad musulmana por ser contrario a la ley revelada y a los preceptos y pilares del Islam, en opinión de Hasan Sádiq<sup>20</sup>. Pero, a pesar de la dura crítica, ataques y oposición a la doctrina sufí y su aplicación, observamos que en sucesivas épocas, este fenómeno sufí y la enseñanza de sus maestros sufíes adquieren cada vez más apoyo y sigue en aumento. Sin embargo, críticos del sufismo alegan esta tendencia y su éxito a la ignorancia de algunos sufíes y su interpretación de la religión, su manera de presentarla y entenderla, teniendo en cuenta que sus convicciones y realizaciones siguen vigentes desde hace mil años. De este modo, se llenaban los hogares musulmanes de elementos sufíes, que para algunos se escondían bajo esta incorrecta y exagerada tendencia y su mala aplicación de los ritos, doctrinas, asociaciones o *turuq* (camino y vías místicas), manifestándose los unos contra los otros en cuanto al sistema y método de actuación y práctica se refiere.

El sufismo no es un sistema de reglas y ciencias, sino una doctrina de la unicidad, un pensamiento monoteísta único, de base espiritual y moral que denuncia y advierte la imperfección del mundo aparental, por lo que el sufí debe cerrar los ojos a todo lo mundano e imperfecto, contemplándose sólo en el más allá de toda perfección (R. A. Nicholson, *Poetas y místicos del Islam*, México, 1945, p. 53). La meta de los sufíes consiste en la identificación con la realidad divina en la búsqueda de la verdadera realidad (*alhaqq*) que es Dios, luz de los cielos y de la tierra (Corán, XXIV, 35).

#### EL SUFISMO ISLÁMICO Y ANDALUSÍ

Uno de los panoramas más bellos que puedan imaginarse por excelencia, en el magnífico ropaje del misticismo literario, poético árabe y persa del Islam, sin olvidar las bellezas literarias místicas de los sufíes españoles, sobre todo andalusíes, como Fray Luis de León, Raimundo Lull e Ibn Árabe de Murcia que confirman que el alma española tiene también sus raíces en el Islam y la cultura árabe. Escribe R. A. Nicholson en *Los poetas y místicos del Islam* la siguiente reflexión: «... que en las voces líricas con que habla el alma eterna del Islam, producto de la civilización mediterránea de la Edad media, gracias a los que contribuyeron a la introducción de los elementos islámicos en la forja del espíritu místico de la cristiandad».

En el Islam, como en toda auténtica religión, se apreció la elevación y belleza de la mística islámica que comienza con el esfuerzo del espíritu para dominar y someter a la naturaleza y las pasiones con las dos palancas poderosas de toda moral: el *temor* y el *amor* a Dios; es decir, temor de obrar mal, raíz de sentimiento de la caridad. El *no se puede* y el *se debe*. Dios está con los que le temen y con los que son caritativos (Corán, XVI-128).

Todas las flores líricas de la mística árabe y persa son cimientos en el Corán, de igual suerte que la teología cristiana late en las palabras de Jesús, el profeta

<sup>20</sup> CRISTÓBAL CUEVAS, *El pensamiento islámico*, p. 191.

más considerado y dignificado en el Corán, entre todos los profetas, antes de la aparición del profeta Muhammad del Islam:

«Y nosotros no hacemos distinción entre sus enviados (profetas de Dios) aceptando a unos y rechazando a otros, todos son profetas de la divinidad».

(Corán, II, 285)

«El libro (el Corán) viene después de la Torá y el Evangelio para continuar y construir el libro revelado que encierra la verdad para confirmar las escrituras que le han parecido»

(Corán, II-I-2)

El sufismo (mística) es el amor a Dios, el centro del corazón, es la luz que emana de Dios en el alma del hombre, clave de la mística islámica que deriva también de la palabra del pensamiento del Islam, que muchos siglos antes de Fray Luis de León y Francisco de Osuna, había dicho:

«Dios está más cerca del hombre, que el hombre mismo».

(Corán, L-15)

La doctrina de los sufíes presenta la más excelsa mística cristiana, singularmente la española y la andalusí; hasta tal punto que es posible eludir el convencimiento de que las voces de los sufíes árabes, o sus ecos, debieron llegar a los oídos de Juan de la Cruz y Santa Teresa. En opinión de R. A. Nicholson, e independientemente de que el sufismo musulmán tenga en su origen ideas místicas cristianas o neoplatónicas, gnósticas, hindúes y griegas. Sin embargo surge la tentación de suponer que el sufismo estuvo inspirado, o basado, en estos movimientos o incluso —tanto el sufismo de unos como de otros— que tenía varios elementos comunes de influencias mutuas, habida cuenta que el sufismo islámico tuvo una enorme acogida y aceptación entre los primeros musulmanes y que se extendió por todos los territorios del Islam, del Este al Oeste islámico, generando destacadas figuras universales en el pensamiento y convirtiendo la doctrina sufí en una de las ciencias más importantes del Islam, sigue diciendo Nicholson, acerca del sufismo islámico y su historia<sup>21</sup>: «El sufismo no es filosofía ni tampoco una ciencia teológica», afirmación que indica la independencia de la experiencia sufí de la mente filosófica y la aceptación (*al-taslim*) religiosa, ya que el sufismo, en su esencia, está ligado por una parte a la filosofía, y por otra a la teología. En la primera, el elemento más destacado es el conocimiento (*epistemología*) místico-sufí. El siglo X, fue el siglo de oro del sufismo como doctrina, y según los investigadores sobre este movimiento-doctrina, no es más que la reproducción de los textos griegos, del Corán y el hadit, apoyándose en el místico egipcio Du-l-Nun, considerado el primer fundador de la doctrina sufí (*epistemología mística*)<sup>22</sup>.

<sup>21</sup> Ibid.

<sup>22</sup> Los discípulos de este maestro sufí son los que introdujeron el canto y la música, como método intensificador del alma y su emoción religiosa.

## LA DOCTRINA SUFÍ

La doctrina del sufismo consiste en que el hombre se entrega voluntariamente en cuerpo y alma a Dios. Estos ascetas y místicos sufíes lo hacen, unos en solitario y otros en retiros colectivos de asociaciones místicas llamadas *turuq*, como miembros seguidores de un maestro (Shaykh) que les permitía llevar una vida normal y austera compatible con determinadas normas y prácticas ascéticas de acuerdo con el criterio de cada tariqa (*camino iniciático místico*). Así, el sufismo se convirtió en el Islam perfecto, bajo la dirección de sus maestros y guías espirituales (*shuyukh*) experimentados y en asociaciones piadosas donde se impartían enseñanzas y prácticas sufíes.

Estas prácticas, que solían ser de notable sobriedad, tenían lugar en los cenobios en donde la creación, el canto, el gusto por la soledad, el retiro, el ayuno, el vegetarianismo, el celibato, el examen de conciencia, la abstinencia y dominio del mismo sufí, eran las prácticas habituales<sup>23</sup>.

El primer fundador de estas asociaciones y *turuq* fue Abdel-Qádir al-Guilání (m. 1166)<sup>24</sup>, a quien corresponde el inicio de la primera tariqa. La gente sensible se veía atraída por estas asociaciones debido a la misteriosa fascinación que éstas conferían a la pretensión de practicar una creencia oculta inspirada por Dios, cuyas enseñanzas son la lectura, escritura, el canto, la exégesis, etc.

Todo ello se entiende, quizás, a través del conocimiento gnóstico (*marifa*) de la doctrina sufí, su origen, características, el desarrollo de su pensamiento —tanto en Oriente como en el Occidente musulmán— sus escuelas, sus *turuq* (caminos) sus maestros (*shuyukh*) y su relación con la filosofía y teología, el conocimiento de la mística, la vocación de los practicantes de esta disciplina o el modo de su conocimiento y vida espiritual, el amor a lo divino y el comportamiento estético y moral de los individuos místicos en la vida cotidiana.

El conocimiento, o epistemología sufí, no empezó con los amantes de la ortodoxia, entre los que destacan Du-l-Nún, el egipcio (m. 867), padre de la mística musulmana y autor de varios tratados y poemas sufíes que reflejaban el intenso sentimiento de amor hacia su amado y por haber introducido el ideal del amor como *gnosis* (marifa), soporte del sufismo, del mismo modo a como lo anticiparon Ma'ruf al Karje (m. 822) y Al-Hárit Ibn As'ad al-Muhasibí (m. 865), este último considerado el verdadero fundador de la doctrina, que contribuyó con sus opiniones a la purificación del alma y al conocimiento del sufismo en general, afirmando que estos conocimientos sufíes no fueron influenciados por la cultura moderna de Platón.

Independientemente de la crítica de algunos arabistas y escritores occidentales, dirigida a los grandes filósofos sufíes y autores musulmanes en general con el fin de vaciar de contenido cultural, y sabiduría oriental y espiritual, la civilización árabe-islámica tuvo su esplendor, y el sufismo adquirió fama y éxito

<sup>23</sup> NICHOLSON, *The Mystics of Islam*, Londres, 1914, pp. 10 y ss.

<sup>24</sup> IBN JALDUN, *al-Muqaddima*, pp. 76 y ss.

enorme en pleno siglo x como uno de los instrumentos vitales que expresó claramente la parte espiritual de esta civilización y presentó un sufismo que se distinguió de los demás sufíes y místicos occidentales por sus características propias, puras, reales y convincentes, entre los que destacaba el empeño de sus grandes personalidades y sabios para distinguir y aportar la iluminación *suffi* (*ilhám*) de la revelación profética recibida, y agregan Hasan Sadíq y otros islamólogos que el sufismo no poseía legalidad para tener carácter legislativo dentro del Islam y sus fuentes. Este fue, por una parte, el intento constante de los occidentales para ligar o relacionar el sufismo con la jurisprudencia islámica. Por otra parte, el sufismo arabo-musulmán tuvo su papel en el resurgimiento de la literatura árabe, en general, y de la musulmana en particular, por lo que es necesario distinguir entre el estudio del sufismo y su aportación epistemológica, a lo largo de sus épocas de esplendor encabezado por sus figuras más relevantes como Abu-l-Qasim Ibn Muhammad al-Yunayd al-Bagdadí (m. 919), al-Sarráy, Abul-Qasim Abdel-Karim al-Qusharí (o Qushayri, m. 1087), Abu Hamid Muhammad Ibn Ahmad al-Gacel (m. 1127), Muhyí-l-Din Ibn Arabi de Murcia. Todos ellos estudiosos del sufismo en sus épocas de decadencia, cuando se apartó del camino recto del Islam y sus principios y finalidades, debido a las circunstancias de su europeización u occidentalización y su culturización en la época de la ausencia, del descuido y despreocupación por la verdadera cultura árabe-islámica. La realidad *suffi* es una excelente experiencia vivida y un conocimiento intuitivo para llegar a Dios a través de una mística de base espiritual, sin apartarse nunca de la revelación, razón por la que el sufismo perdió su esencia y unidad.

Titus Burckardt califica y explica el sufismo como el aspecto esotérico o interior del Islam cuando en realidad el sufismo no es más que el aspecto ascético de cualquier religión desde el punto de vista espiritual y religioso en cuanto a su significado inmediato, que es el conocimiento más profundo y directo de lo eterno y la unión con Dios, sin intermediarios, sentido puro eterno de la divinidad para liberarse de la vida material musulmana. Así se entiende el sufismo como el espíritu o el corazón del Islam, que es parecido al corazón, que es, a su vez, el centro vital del cuerpo humano y sede de su esencia en donde todo converge<sup>25</sup>.

El sufismo está extraído de manera constante y necesaria del Corán y las enseñanzas del profeta, ya que los primeros sufíes se expresaban en un lenguaje muy cercano al Corán y sus expresiones llevan en sí mismas lo esencial de la doctrina<sup>26</sup>. Al tiempo, no hay que olvidar que hubo contactos entre los primeros sufíes y el monaquismo de los contemplativos cristianos de Oriente, a juzgar por la historia del *suffi* Ibn Asma (m. 777) de Balj (Juristán-Turquistán) y como explica Abdel-Karim al-Guilí, continuador de Ibn Arabí de Murcia, en su

<sup>25</sup> NICHOLSON, *El sufismo islámico*, obra traducida al árabe por Abu-l-‘ula, El Cairo, 1969, p. 104.

<sup>26</sup> NAGUI HUSAYN GODA, *El conocimiento del sufismo* (versión árabe), ed. Dar-el-Guil, Beirut, 1992.

libro *El hombre universal o perfecto*, donde aprecia en el mensaje de Oriente algunos aspectos del monoteísmo de Abraham, como dogma natural del universo en lo divino y humano, que en cierto modo es la enseñanza del sufismo en cuanto al acercamiento a Dios. A pesar de ello, los sufíes no sitúan la persona de Cristo en la misma perspectiva e imagen de la cristiandad, la espiritualidad y la doctrina del sufismo que se transmite por influencia espiritual, y que debe ser conferida por un maestro espiritual, un *shayj* sufí que en representación de uno entre los enviados de Dios: Jesús, Muhammad... entre otros citados en el Corán. Esta es la doctrina sufí que nos llega de las primeras enseñanzas de éstos *rusul* (enviados), seguidos de los representantes, que son los maestros espirituales, y que más tarde, a su vez, transmiten a los discípulos todas las enseñanzas en lo referente a la vida mística espiritual.

#### ¿CÓMO SE EXPRESAN LAS DIFERENTES RAMAS DE LA FILIACIÓN ESPIRITUAL DEL SUFISMO?

Se expresan de forma muy natural con los diversos caminos (*turuq*) como la Qadíriyya, Daraqawiyya, la Chadiliyya, al-Rifáaiyya como un círculo exterior de carácter popular de esencia intelectual. Cada maestro, como autoridad espiritual, tiene su método para que sea aplicado, y conforme a las aptitudes de una determinada categoría de hombres dotados para la vida espiritual. Son diferentes caminos, vías místicas sufíes y maestros que corresponden a las diferentes vocaciones dentro del sufismo, que para algunos no es el movimiento, sino el signo interior de una tendencia, de una doctrina, pero no de una teología o filosofía (pensamiento humano y no divino).

Al-Suhrawardí (m. 1167) aconseja al verdadero adepto al sufismo que realice cada año un retiro de cuarenta días dedicando la mayoría de su tiempo a la oración, al ayuno y arrepentimiento, pidiendo perdón por los pecados cometidos durante toda su vida, recitando constantemente el nombre de Dios en voz alta, y cuando se canse de la recitación debe hacerla pronunciándola con el corazón para que el nombre de Dios quede grabado en su alma. La oración, el canto, la soledad, la abstinencia son algunas de las prácticas habituales del sufí en las asociaciones privadas cuyas enseñanzas se transmiten de generación en generación, inspiradas por Dios, y que forman un cuerpo doctrinal que puede constar de una serie de reglas de conducta y normas rituales para su ética y cumplimiento<sup>27</sup>.

Un rasgo distintivo del sufismo es el equilibrio entre el amor y el conocimiento, teniendo en cuenta que la actitud religiosa, punto de partida de toda espiritualidad islámica, es el lenguaje y la embriaguez del amor que superan el pensamiento, ya que éste amor (belleza interior) se desmarca de cualquier discrepancia mental o intelectual<sup>28</sup>.

<sup>27</sup> TITUS BURCKARDT, *Esoterismo islámico*, Madrid, 1980, pp. 15 y ss.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 17.

El sufismo, derivado del ascetismo y misticismo, brotó en la sociedad islámica desde sus principios, a pesar de la crítica y oposición ortodoxa islámica que lo tachaba de invención y herejía debido a que en el mismo siglo VII aparecieron el piadoso Hasan al-Basri, de Basora (m. 720), y la célebre mística sufí Rábíaa al Adawiyya (m. 801), que basaba su espiritualidad en el amor a Dios y en el temor al día del Juicio final como un eminente ejemplo de verdad y mística y la renuncia a sí misma. Nallino<sup>29</sup> decía que Ibn Al-Farid, en el siglo VIII, vivió una experiencia personal mística y espiritual, expresada en su poesía: la entrega del hombre al amor divino manifestando al tiempo sus ansias de morir.

Para Al-Gacel (m. 1111), máxima figura filosófica musulmana y del sufismo, alega que éste y sus méritos son la suprema aspiración de los creyentes que anhelan una verdad perfecta. Según Ibn Árabi, todas las religiones son verdaderas, y entre las manifestaciones divinas las más perfectas son los santos, de los que cada época tiene uno eminente, a quien el sufí murciano llama «polo» (*qutb*) y cuya supremacía moral se proclama enérgicamente. Así, el sufismo quedó asimilado e integrado a la espiritualidad y en la vida de la comunidad musulmana, con aceptación polémica, reserva y, sobre todo, la crítica en cuanto a la exageración y su manifestación alegórica y agnóstica. El místico sufí nada posee, y tampoco es poseído por nadie, sino Dios (véase la obra de Cristóbal Cueva, *El pensamiento islámico*).

Según el padre F. Pareja, los representantes de los sufíes se han esforzado siempre en buscar un fundamento escriturario alegórico a las concepciones ascéticas-místicas. Según algunos islamólogos el sufismo surge en el Islam por influencia de fenómenos cristianos paralelos, sobre todo, y en este mismo sentido habrían influido las corrientes helenísticas de espiritualidad, la teosofía de las tierras norteafricanas y diversos elementos iraníes junto al misticismo secular de las religiones de Persia y, sobre todo, del Indostan. Está claro que los primeros tratados musulmanes de espiritualidad fueron inspirados en libros cristianos, mientras que la terminología ascético-mística deriva incuestionablemente de la religiosidad india, según Cristóbal Cuevas<sup>30</sup>.

## CONCLUSIÓN

Hemos observado en el siglo pasado y el actual, un enorme interés por todo lo sufí, que es la vuelta a Dios, como consecuencia de una desesperación profunda del hombre ante la globalización universal que irrumpió en el siglo pasado y cuyos resultados fueron desastrosos; este hecho nos hace reflexionar y pensar en lo que dijo el destacado pensador laico francés, André Malreaux: «El siglo XXI será el siglo del sufismo, o no será nunca».

<sup>29</sup> C. A. NALLINO, *El poema místico*, de Ibn al Farid.

<sup>30</sup> Según CRISTÓBAL CUEVAS, *El pensamiento islámico*, p. 183.

Este pensador no veía otra solución para salvar a la humanidad si no era volver al espíritu a través del misticismo —que es el sufismo real— puro y sincero, en la profundidad del corazón humano, donde se encuentra el hombre orientado en su esencia, hacia lo intangible: Dios.

Tanto André Malreaux como el egipcio Hasan Sádiq afirman que el universo, según la visión sufí, tiene dos dimensiones, o mejor dos caras: una variable y móvil, y otra, firme e invariable. Tengamos en cuenta que especular sólo con la parte variable experimentada fue el gran error que cometió la ciencia moderna que condujo a una visión del universo, global y laica, y a la pérdida de su dimensión sagrada, y, por consiguiente, a la pérdida del ser humano a pesar de lo realizado en cuanto al avance científico y la tecnología. En la época moderna se ha perdido el significado de la existencia.

Departamento de Estudios Árabes e Islámicos  
Facultad de Filosofía. Edificio A  
Ciudad Universitaria  
28040 Madrid  
fundasur@wanadoo.es

GAMAL ABDEL-KARIM

[Artículo aprobado para publicación en abril de 2008]